

Lic. Carlos Javier Peguero Orta. Universidad de La Habana. Departamento de Historia

Propuesta para la VII Conferencia de Estudios Estratégicos

Eje temático: Discurso político extremo y manipulación de la información. La infoxicación desde las redes sociales

Con la aparición del internet y de las redes sociales, la manera en que nos comunicamos e informamos ha cambiado de manera significativa. Uno de los usos que se les da a estas plataformas es de un medio informativo, entre otros, lo que tiene incidencias en las dinámicas del escenario político. El hecho de que las personas se informen por las redes sociales e interactúen en torno a ellas, hace que plataformas como Facebook, Twitter y las distintas redes sociales que funcionan se transformen, a su vez, en nuevos espacios de debate público, configurando las reglas del juego político y las dinámicas que se dan entre sus diferentes actores.

Las plataformas por las que normalmente interactuamos, vale decir las redes sociales, poseen sus propias dinámicas y lógicas de funcionamiento, las que a su vez también inciden en éste nuevo espacio de debate público. Las lógicas de mercado se hacen presente en el internet y, cómo no, su uso masivo y la relación de co-dependencia que llevamos con las redes sociales hace que sea un espacio llamativo para la publicidad y las empresas que desean conseguir consumidores para sus productos, influyendo de esta manera, en las dinámicas que se dan dentro de las redes sociales. En el contexto de la publicidad, las redes sociales y este tipo de plataformas usan algoritmos que funcionan en torno a los gustos de las personas, de manera de mostrarles el contenido que resulte más interesante a sus gustos y/o preferencias, generando lo que le llama: el filtro burbuja.

Esta misma idea es tomada por varios especialistas que afirman que Internet se ha transformado en una máquina de apetito voraz, capaz de registrar, almacenar y procesar cualquier relación entre nosotros y las plataformas digitales que las median. Es lo que de forma tan asertiva Coding Rights bautizó como el Chupadatos, monstruo incansable que vive detrás de cada aplicación, cada búsqueda en internet, cada comentario en redes sociales y cada aparato inteligente. Cualquier movimiento que hagamos es cuantificado y subastado al

mejor postor. Este llamado filtro burbuja, y todo su funcionamiento, reduce las posibilidades de generar discusiones públicas sanas y diversas, debido a que, en base a nuestras búsquedas y la información que consumimos, crea la falsa ilusión de que el pensamiento propio resulta ser el mayoritario, mermando y dificultando la apertura a diferentes puntos de vista.

En éste ambiente de falsas ilusiones es que la proliferación de contenidos falsos o de dudosa calidad se torna peligroso, ya que vuelve rentable que aparezcan medios que se dediquen a difundirlos y al mismo tiempo agudiza fenómenos que influyen en la percepción de las personas frente a temas importantes de discusión política, como lo es la posverdad. Es en todo este contexto de las comunicaciones digitales que el fenómeno de la manipulación de la información se vuelve interesante e importante de analizar, sobre todo considerando los posibles daños que puede generar.

Si bien es un hecho que ha estado presente a lo largo de la historia, las nuevas dinámicas sociales enmarcadas en la era digital, vienen a configurar, no solo la forma en que se desarrolla la política, también la forma en la que el Estado se desenvuelve y se relaciona con la sociedad. Nuevas necesidades surgen, ante las cuales los gobiernos actuales deben ocuparse y adoptar un rol activo, teniendo presente la importancia de la calidad de la información para la mantención de democracias sanas y estables.

Junto con el patógeno biológico, la pandemia por el virus sars-CoV-2 trajo consigo otra virulencia: el de la información viral, tecnológicamente replicable a una escala social sin precedentes. Lejos de contribuir a un mejor entendimiento de la pandemia y de las medidas más eficaces para contrarrestarla, el volumen y tipo de información que ha circulado en torno de este virus ha generado respuestas y disposiciones sociales perniciosas. Si anteriormente muchas de las disposiciones y prejuicios colectivos en contra de la ciencia y las políticas en materia de salud pública podían atribuirse a la falta de información suficiente, o del acceso a ésta, hoy parecería que ocurre lo contrario: hay un exceso de todo tipo de información que circula en un mismo plano.

A esto se añade aquella información intencionalmente diseñada para distorsionar y confundir, producto de intereses políticos, noticiosos o comerciales (las noticias falsas o falseadas, dígame fake news). El resultado es que paralelamente a la pandemia médica estamos sumergidos en una pandemia social de carácter informativo, que la OMS ha denominado

infodemia e infoxicación que se suma a la gradual pero constante desconfianza y pérdida de credibilidad social en las instituciones médicas, gubernamentales e incluso informativas, con consecuencias potencialmente graves para la vida colectiva.

En ese contexto, las burbujas de filtro, las posverdades y las distintas técnicas de desinformación que circulan por las redes sociales y el internet pueden implicar riesgos concretos en las democracias, ya que afectan la calidad de la información con la que las personas crean sus posturas frente a variados temas de interés político; así como también inciden y desvirtúan el desarrollo de la esfera pública. Todo lo anterior tiene efectos en los niveles de confianza y de legitimidad de los mismos sistemas por parte de sus ciudadanos. Si le sumamos el hecho de que algunas técnicas de desinformación han sido utilizadas abiertamente por las autoridades, tanto en campañas políticas como al momento de justificar algunas medidas adoptadas, la preocupación por la calidad de las democracias es algo que se hace aún más relevante.

En la teoría, es el mismo Estado y los gobiernos quienes actúan como garantes de las condiciones mínimas para el funcionamiento de los pilares básicos de un sistema democrático, como lo es el acceso a la información y la variedad de sus fuentes con tal de asegurar la calidad del contenido con el cual los ciudadanos se forman. De esta manera, el hecho de que sean las autoridades las que legitimen prácticas de desinformación en las redes sociales y en las plataformas digitales, no fomenta sino al debilitamiento de las democracias, lo que puede generar a su vez, importantes efectos en los niveles de gobernabilidad de los sistemas. Así se pudo visualizar en los ejemplos abordados, donde las consecuencias del uso de técnicas de desinformación en las redes sociales implicaron desde la elección de autoridades, la adopción y realización de políticas públicas, hasta acciones concretas en cuanto al desarrollo de la política exterior de un país. Ante la gravedad de lo que implica que sean las autoridades las que vean una oportunidad en las redes sociales y plataformas digitales para manejar la opinión pública a través de técnicas de desinformación, se hace necesario que tanto los Estados como los gobiernos se adapten a las nuevas tecnologías y a las amenazas que conjunto a ella aparecen y que afectan directamente el desarrollo de los sistemas democráticos.

En esta línea, se considera la necesidad de una mirada amplia y que abarque las distintas aristas del fenómeno de la desinformación en las redes sociales para combatirlo, que se establezcan medidas de sanción ante el uso de éste tipo de técnicas por parte de los medios y autoridades; y finalmente que se empodere a la ciudadanía con el fortalecimiento de la Alfabetización Digital. Así, que cada usuario y ciudadano maneje las habilidades y capacidades para desenvolverse en las redes sociales, lo que le permita aprovechar al máximo su potencial; y a su vez, conociendo estrategias para hacer frente, no solo a la manipulación de la información, sino que a los diversos riesgos que ahí se corren.

De esta manera, la ponencia que presentaré, y el trabajo escrito a raíz de la misma que también suscribiré si esta propuesta es aceptada, busca instalar la preocupación del rol que están jugando las redes sociales en el desenvolvimiento político y posicionar a la Alfabetización Digital como una de las soluciones claves a dicho problema. La estructura tecnológica es algo que ha avanzado a una velocidad vertiginosa desde las últimas décadas y sin duda será una tendencia que seguirá por los años que vienen. Así y considerando que en conjunto con ella habrá problemáticas que tanto los Estados como los gobiernos, por asuntos materiales, no podrán hacer desaparecer, entregarle las herramientas a la ciudadanía parece ser una buena manera de contrarrestar los efectos negativos que se han desarrollado en el contexto digital.

Para ello tomaré como estudio de caso el gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil. Para comprender la estrecha relación del gobierno brasileño con el tema de las fake news y la antipolítica, que ha cobrado impulso en los últimos tiempos, es necesario volver a las elecciones de octubre de 2018. En ese momento, cuando el país vino de un largo período de desgaste de la clase política, que comenzó con las manifestaciones anticorrupción en 2013, la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en 2016 y la secuencia de investigaciones y arrestos de la Operación Lava-Jato, que culminó con el arresto del expresidente Lula da Silva en abril de 2018, varias encuestas de opinión, que intentaron comprender el comportamiento de los votantes, señalaron un sentimiento generalizado de rechazo a la política, demostrando de que cuanto más afectada se ve una sociedad por el espectáculo del escándalo, más las personas se alejan de la política y de las instituciones.

Con una intensa rutina de noticias de corrupción, involucrando a empresarios y políticos de todas las esferas ideológicas, este efecto no podría ser diferente en Brasil. Junto con este estado emocional colectivo ya convulsionado, hubo un atentado contra la vida del entonces candidato Jair Bolsonaro y la polarización de los discursos y sentimientos se intensificó. Respecto al gran impacto que tuvieron las noticias falsas en el evento electoral, basta con decir que una investigación realizada por la Universidad de São Paulo, la Universidad Federal de Minas Gerais y la Agencia Lupa (agencia de verificación de hechos) trajo información muy importante para entender cómo fueron las elecciones presidenciales.

El conjunto en el que trabajó Agencia Lupa fue determinado por investigadores de las dos universidades, a partir de una encuesta realizada con 347 grupos públicos de discusión política sobre WhatsApp, monitoreada por el proyecto Elecciones sin Fake. Los fact-checkers de la Agencia Lupa analizaron la veracidad de 50 imágenes que circularon en WhatsApp entre el 16 de agosto y el 7 de octubre de 2018, período cercano a la primera vuelta de las elecciones de 2018. Este estudio mostró que el 56% de los mensajes políticos intercambiados por estos grupos eran falsos o distorsionados. El trabajo motivó un artículo de opinión en el New York Times, titulado «Fake News Is Poisoning Brazilian Politics. WhatsApp Can Stop It». Este proyecto, lanzado poco después de las elecciones presidenciales, fue solo una muestra de lo que vendría luego, ya que el tema apareció a través de otras investigaciones y noticias, que muestran las fake news como herramientas de escalada al poder. Esto ciertamente no fue exclusivo de la campaña de Bolsonaro, pero tenía en ella su máxima expresión, con efectos que se están desarrollando hasta el momento presente.

Por último, otro de los propósitos de la ponencia y del trabajo escrito es también instalar la preocupación por éste tema para el desarrollo de futuras investigaciones, para que así, el campo académico facilite la creación e implementación de políticas y medidas que le permitan a los distintos actores de la sociedad, hacer frente a la batalla contra la desinformación y a las distintas problemáticas que surgen y se desarrollan en esta llamada era de las comunicaciones digitales.